



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII Nº 204  
Enero-junio 2020  
Quito-Ecuador**

## **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## **COMITÉ EDITORIAL**

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## **EDITORA**

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

## **COMITÉ CIENTÍFICO**

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## **BOLETÍN de la A.N.H.**

Vol XCVIII  
N° 204  
Julio–diciembre 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN N° 1390-079X  
eISSN 2773-7381

### **Portada**

Luis A. Martínez

### **Diseño e impresión**

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

marzo2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR**

### **SEDE QUITO**

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

## CULTURA LOJANA -DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

María Cevallos Vásquez<sup>1</sup>

La Academia Nacional de Historia, es el templo de cristal de escritores ecuatorianos, ha prodigado estela luminosa, como surco de oro, sobre el cielo cultural lojano.

Tengo el privilegio, de ocupar esta tribuna del pensamiento, hoy que Loja se ha vestido de gala, con el Solemne Acto de Posesión del Directorio de la Academia Nacional de Historia Capítulo Loja, significa un latido luminoso en el corazón del tiempo, vuelo majestuoso con alas invisibles de coraje profético, proyección histórica de noble estirpe cultural; solamente en el fragor de las grandes decisiones, se forjan los exitosos hitos para el futuro.

En la Centinela de la Patria, emporio de cultura y gloriosa historia, cuna de hombres ilustres, símbolos de virtudes y talento, que han deslumbrado en nuestra Patria, el Señor me ha concedido el afortunado don de involucrarme en el campo de la docencia en sus tres niveles, así se han cristalizado mis sueños e ideales, me vestí de innovadoras esperanzas, han florecido pétalos fragantes de sonrosadas ilusiones en el alma, para servir por vocación a la niñez y juventud, he percibido su dulce aroma en cada aurora.

La misteriosa materia espiritual de que están hechas las palabras, de sentida gratitud, están escritas con fuego candente en el corazón y sus palpitations son diáfanas de agradecimiento a la Academia Nacional de Historia Capítulo Loja, por haberme conce-

---

<sup>1</sup> Doctora en Jurisprudencia y abogada de los Tribunales y Juzgados de la República, con un postgrado en Administración Educativa, jefe del departamento de Historia y Geografía y de Investigación Educativa de Modalidad Abierta de la Universidad Técnica Particular de Loja, directora provincial de Educación y presidenta de la Asociación de los Institutos Superiores y Tecnológicos en el Austro, autora de libros de su profesión en el área de la Jurisprudencia y, en Historia, escribió el texto: *Trajectoria de un ayer*

dido el honor y privilegio de ser Miembro de tan prestigioso Centro Cultural a nivel Nacional; esta noble actitud se gravará en mi recuerdo como el epílogo que acrecentó en mí, la fe, el amor y la esperanza.

La obra humana en donde lucen las virtudes de la formación espiritual, se cultiva el talento, se despierta el interés por la investigación en fuentes originales, para mantener viva la memoria del pasado, hay imperiosa necesidad de encontrar en los archivos la auténtica historia, que es síntesis y continuidad en la existencia de los pueblos, que ennoblece su pasado en los infinitos senderos del tiempo y el espacio, enriqueciendo así la historia general y de Loja en particular.

El paso del tiempo, ha marcado por ventura luminosa, huellas de acción bienhechora, porque las sabias raíces culturales de sus fundadores, como lo fue el ilustre y recordado historiador Monseñor Federico González Suárez, viviente evangelio de nuestra cultura y vigorosa columna que vence al tiempo, ha sido fructífera.

Desde la majestad serena y gloriosa de su historia en sus 111 años de creación se avizoran inteligentes concepciones, impulso creador, trabajo tesonero que incentiva avanzada en busca de mejores días, para la cultura de Loja y del país, respetable auditorio.

La majestad del poder de un pueblo, no radica en la fuerza de las armas, sino en la decisión consciente de los ciudadanos, quienes a través de la cultura, se inserta en las nuevas concepciones dialécticas, de la ciencia, la técnica y la tecnología, para afrontar con valentía los escollos morales que están desafiando a esta sociedad convulsionada, por la descomposición de valores y ser celosos en la lucha cívica, para defender los derechos soberanos de la Patria.

Con este antecedente, mi presencia está identificada con esa simbología sagrada del formador de mentes y corazones de niños y jóvenes, fuente viva de amor, sacrificio, que me inspiró en el lapso de cincuenta años de docencia.

Hay que impulsar la verdadera sabiduría, amando la ciencia, buscando la técnica, cultivando la virtud, sólo así se puede educar para la vida y la paz, desterrando la imagen de un ente codicioso,

materia lista, lleno de odio, ambición, para formar al hombre con equilibrio y sentido crítico, sembrando la verdadera revolución moral, más que con palabras, ser testimonio de vida.

La educación en los países libres como el nuestro, tiene que afianzar la conciencia ciudadana, mantener incólume la vida democrática, la paz, la libertad, los valores morales, libre de prejuicios y limpios de premeditaciones sectarias.

La educación como realidad humana, tiene una particular historia, se inicia con el nacimiento del hombre y continúa a lo largo de su vida.

Cómo mirar con nostálgica ternura, en la educación inicial, ver a los alumnos, sentados en rústicos maderos, cobijados bajo un frondoso árbol, como medio de aprendizaje una pizarra confeccionada de pedernal, con miras siempre a un prometedor mañana, para cumplir sus anhelados propósitos.

El avance cultural, se desarrolla con la presencia del maestro unidocente, que debe cumplir su misión, con muchos niveles de orientación a sus alumnos, hasta cuando el Gobierno de turno a través del respectivo Ministerio, ubica un maestro por aula, con incipiente servicio de salud, pero así se ha ido robusteciendo y actualizado la educación.

La historia es reversión de hechos y aspiraciones humanas, porque una civilización, mientras más perfecta se ha de definir, por la mayor adquisición de valores éticos y científicos en las diversas edades, más tiende al perfeccionamiento del individuo y la sociedad.

La educación fue siempre el medio sensible del espíritu de cada época, tendiente a plasmarse hoy en la universal aspiración, para el progreso individual y social.

Es hora de indemnizar a la humanidad, por los perjuicios ocasionados, con sistemas y planes que no han sido revisados conscientemente por mucho tiempo, trasplantados de un medio diferente al nuestro, con sacrificio de lo auténtico.

Somos peregrinos de lo infinito, porque dentro de la vida civilizada, los actos que marcan la conquista de la inteligencia o de la cultura, merecen ser inmortalizados.

El documento de Medellín, es un reto a nuestras viejas estructuras americanas, se refiere al elevado porcentaje de analfabetos, deserción escolar, cambios cualitativos que no han penetrado en nuestro sistema, marcando descuido por la educación de adultos.

La educación en todos sus niveles, debe ser creadora, pues debe anticiparse al nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina. Debe ser abierta al diálogo, para enriquecerse con los valores que la juventud intuye y descubre; está inmersa dentro de la educación liberadora, supone el más complejo de los reajustes, es de hecho una revolución, porque tiene que ser radical, global y rápida.

Al referirme a la educación lojana, nuestra ciudad, es el primer centro urbano histórico y cultural de la región Sur, cuna de tradiciones culturales, que ha influido notablemente en la historia del país.

Los que visitaron Loja, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se admira ron de la multifásica y brillante formación de sus intelectuales que se destacan en la cultura nacional.

Alberto Franklin, que visitó nuestro país en la década 30 y 40 del siglo XX dijo: *“Los lojanos no solamente son los más ilustres hijos del Ecuador, sino los de más justa fama”*.<sup>2</sup>

Un país sin cultura, es un pueblo sin identidad, sin raíces, sola mente en ella se ha de encontrar la esencia del hombre de nuestro presente y porvenir.

La constancia en la atención, el rigor de la demostración y el culto a la verdad, son las condiciones de todo trabajo intelectual, tiene repercusión sobre la formación moral y psicológica del hombre.

No queremos convertir a la humanidad futura, en una utopía educativa, sino hay la necesidad de inspirarnos en las naturales posibilidades de una línea crítica y creadora en la formación integral, para que la mente esté preparada en el conocimiento científico, que vigorice horizontes nuevos, que ofrezca rutas de realidad progresiva.

Debemos propiciar la cultura de la honestidad, es el desafío de hoy, para rescatar la escala de va lores intrínsecos que propicie

---

<sup>2</sup> Albert Barnes Franklin, *Ecuador: retrato de un pueblo*, Corporación editora Nacional, Quito, 1984, p.186

justicia social, compatible con la dignidad humana y así entregar a la sociedad, honestos y dignos patriotas, cumplidores de sus deberes y responsabilidades, que honren a su familia y contribuyan con su trabajo honesto al mejor desarrollo sectorial y por ende nacional, que demanda la sociedad en este nuevo milenio.

Que el tiempo traiga progreso, superación de metas, sin olvidar que toda siembra y buen propósito, requiere claridad en la concepción, constancia en la marcha de su desarrollo y acierto en la selección de medios que conduzcan a la meta.

He llegado a esta respetable Institución Cultural, con el corazón plétórico de entusiasmo, ambiciosos sueños, que quizá traspasan las dimensiones de mis modestas posibilidades, pero sí con el serio compromiso y lealtad de responder a los nobles anhelos institucionales, que constituyen, crisol de humanismo, guardianes permanentes de la cultura lojana; compartiré, con los dilectos amigos de la Academia, las nobles inquietudes de superación, para fomentar, conservar y enriquecer el Patrimonio Histórico Cultural de Loja, por cuanto los actos que marcan la conquista de la cultura, en sus más expresivos niveles, merecen ser rodeados de esplendor.

## Bibliografía

FRANKLIN, Albert Barnes, *Ecuador: retrato de un pueblo*, Corporación editora Nacional, Quito, 1984



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Cevallos Vásquez, María, "Cultura lojana", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 204, julio - diciembre 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.413-417